

y frutas extraordinarias, con algunas ropas y curiosidades de poco precio, pero lo mejor que daba de sí la penuria de aquellos montes, cerrados al comercio de las regiones que producian el oro y la plata. La mejor sala del alojamiento se reservó para capilla, donde se levantó sobre gradas el altar, y se colocaron algunas imágenes con la mayor decencia que fue posible. Celebrabase todos los días el santo sacrificio de la Misa con asistencia de los Indios principales, que callaban admirados ó respectivos; y aunque no estuviesen devotos, cuidaban de no estorvar la devocion. Todo lo reparaban, y todo les hacia novedad, y mayor estimacion de los Españoles: cuyas virtudes conocian y veneraban, mas por lo que se hacen ellas amar, que porque las supiesen el nombre, ni las exercitasen.

Hacese una capilla en el alojamiento.

Dudas de Magiscatzin.

Un dia preguntó Magiscatzin á Cortés: „Si era mortal: porque sus obras y las de su gente parecian mas que naturales, y contenian en sí aquel género de bondad y grandeza que consideraban ellos en sus dioses; pero que no entendian aquellas ceremonias con que, al parecer, reconocian otra Deidad superior: porque los aparatos eran de sacrificio, y no hallaban en él la víctima, ó la ofrenda con que se aplacaban los dioses; ni sabian que pudiese haber sacrificio, sin que muriese alguno por la salud de los demás.”

Con esta ocasion tomó la mano Cortés, y satisfaciendo á sus preguntas, confesó con ingenuidad: „Que su naturaleza, y la de todos sus soldados era mortal;” porque no se atrevió á contemporizar con el engaño de aquella gente, quando trataba de volver por la verdad infalible de su Religion; pero añadió: „Que como hijos de mejor clima tenian mas espíritu y mayores fuerzas que los otros hombres:” y sin admitir el atributo de inmortal, se quedó con la reputacion de invencible. Dixoles tambien: „Que no solo reconocian superior en el cielo, donde adoraban al único Señor de todo el universo; pero tambien eran subditos y vasallos del mayor Príncipe de la tierra, en cuyo dominio estaban ya los de Tlascála: pues siendo hermanos de los Españoles, no podian dexar de obedecer á quien ellos obedecian.” Pasó luego á discurrir en lo mas esencial; y aunque oró fervorosamente contra la idolatría, hallando con su buena razon bastantes fundamentos para impugnar y destruir la multiplicidad de los dioses, y el error abominable de sus sacrificios, quando llegó á tocar en los misterios de la Fé, le parecieron dignos de mejor explicacion, y dió lugar, discreto hasta en callar á tiempo, para que habláse el Padre Fray Bartolomé de Olmedo. Procuró este Religioso introducirlos poco á poco en el conocimiento de la verdad, explicando como docto y como prudente

Satisface á ellas Cortés.

Confiesa la mortalidad de los Españoles.

Discorre sobre la Religion.

Introduce en este asunto al P. Fr. Bartolomé.

los puntos principales de la Religion Christiana de modo que pudiese abrazarlos la voluntad sin fatiga del entendimiento: porque nunca es bien dar con toda la luz en los ojos á los que habitan en la obscuridad. Pero Magiscatzin y los demás que le asistian dieron por entonces poca esperanza de reducirse. Decian:

„ Que aquel Dios, á quien adoraban los Españoles, era muy grande, y sería mayor que los suyos; pero que cada uno tenia poder en su tierra, y allí necesitaban de un dios contra los rayos y tempestades: de otro para las avenidas y las mieses: de otro para la guerra: y asi de las demás necesidades; porque que no era posible que uno solo cuidase de todo.”

Mejor admitieron la proposicion del Señor temporal: porque se allanaron desde luego á ser sus vasallos, y preguntaban si los defenderia de Motezuma, poniendo en esto la razon de su obediencia; pero al mismo tiempo pedian con humildad y encogimiento:

„ Que no saliese de allí la plática de mudar religion, porque si lo llegaban á entender sus dioses, llamarian á sus tempestades, y echarian mano de sus avenidas para que los aniquilasen.” Asi los tenia poseídos el error, y atemorizados el demonio. Lo mas que se pudo conseguir entonces fue, que dexasen los sacrificios de sangre humana, porque les hizo fuerza lo que se oponian á la ley natural: y con efecto fueron puestos en libertad los miserables cautivos

Dieron poca esperanza de reducirse.

Ajustanse á la obediencia del Rey.

Miedo ridiculo de sus dioses.

Dexan los sacrificios de sangre humana.

que habian de morir en sus festividades, y se rompieron diferentes cárceles y jaulas, donde los tenian y preparaban con el buen tratamiento, no tanto porque llegasen decentes al sacrificio, como porque no viniesen deslucidos al plato.

No quedó satisfecho Hernan Cortés con esta demostracion; antes proponia entre los suyos que se derribasen los ídolos, trayendo en consecuencia la faccion y el suceso de Zempoala; como si fuera lo mismo intentar semejante novedad en lugar de tanto mayor poblacion: engañabale su zelo, y no le desengañaba su ánimo. Pero el Padre Fray Bartolomé de Olmedo le puso en razon, diciendole con entereza religiosa:

„ Que no estaba sin escrúpulo de la fuerza que se hizo á los de Zempoala: porque se compadecian mal la violencia y el Evangelio; y aquello en la substancia era derribar los altares, y dexar los ídolos en el corazon. A que añadió: que la empresa de reducir aquellos Gentiles pedia mas tiempo y mas suavidad: porque no era buen camino para darles á conocer su engaño, malquistar con torcedores la verdad; y antes de introducir á Dios se debia desterrar al demonio: guerra de otra milicia y de otras armas.” A cuya persuasion y autoridad rindió Hernan Cortés su dictamen, reprimiendo los ímpetus de su piedad; y de allí adelante se trató solamente de ganar y disponer las voluntades

Desea Cortés derribar los ídolos.

Detienele Fr. Bartolomé.

de aquellos Indios, haciendo amable con las obras la Religion, para que á vista de ellas conociesen la disonancia y abominacion de sus costumbres, y por éstas la deformidad y torpeza de sus dioses.

CAPITULO IV.

*DESPACHA HERNAN CORTÉS
los Embajadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordaz el volcan de Popocatepec, y se resuelve la jornada por Cholúla.*

PAsados tres ó quatro dias que se gastaron en estas primeras funciones de Tlascála, volvió el ánimo Cortés al despacho de los Embajadores Mexicanos. Detuvolos para que viesen totalmente rendidos á los que tenían por indómitos: y la respuesta que les dió fue breve y artificiosa: „Que dixesen á „Motezuma lo que llevaban entendido, y había pasado en su presencia: las instancias y demostraciones con que solicitaron y merecieron la paz los de „Tlascála: el afecto y buena correspondencia con „que la mantenian: que ya estaban á su disposicion, „y era tan dueño de sus voluntades, que esperaba reducirlos á la obediencia de su Príncipe, siendo „ésta una de las conveniencias que resultarian de su „embajada, entre otras de mayor importancia, que

Respuesta de Cortés á los Embajadores de Motezuma.

Ofrece poner á los Tlascaltécas en su obediencia.

„le obligaban á continuar el viage, y á solicitar entonces su benignidad, para merecer despues su agrado, decimiento.” Con cuyo despacho, y la escolta que pareció necesaria, partieron luego los Embajadores mas enterados de la verdad, que satisfechos de la respuesta. Y Hernan Cortés se halló empeñado en detenerse algunos dias en Tlascála, porque iban llegando á dar la obediencia los pueblos principales de la república, y las naciones de su confederacion, cuyo acto se revalidaba con instrumento público, y se autorizaba con el nombre del Rey Don Carlos, conocido ya y venerado entre aquellos Indios con un género de verdad en la sujecion, que se dexaba colegir del respeto que tenían á sus vasallos.

Vuelve á insistir en su jornada.

Llegan nuevos Caciques á dar la obediencia.

Sucedió por este tiempo un accidente que hizo novedad á los Españoles, y puso en confusion á los Indios. Descubrese desde lo alto del sitio, donde estaba entonces la ciudad de Tlascála, el volcan de Popocatepec en la cumbre de una sierra, que á distancia de ocho leguas se descuella considerablemente sobre los otros montes. Empezó en aquella sazón á turbar el día con grandes y espantosas avenidas de humo tan rápido y violento, que subia derecho largo espacio del ayre, sin ceder á los ímpetus del viento, hasta que perdiendo la fuerza en lo alto, se dexaba esparcir y dilatar á todas partes, y formaba una nube mas ó menos obscura, segun la porcion de ceniza que

Volcan de Popocatepec.

Rompe con grande ímpetu.